

R El culto social del dinero

Juan Díez Nicolás

ECIENTEMENTE ha comenzado a crecer la preocupación en ciertos sectores por el culto excesivo al lujo y al dinero que se detecta en la población española, y de manera especial entre los jóvenes. Pero este hecho, que en gran medida es cierto, no sólo no es casual, sino que es el resultado de un conjunto de factores previos, y lo sorprendente es que algunos se sientan ahora sorprendidos, cuando era bastante predecible para cualquier observador medianamente perspicaz de la realidad social española. La sociedad española ha experimentado muchos y profundos cambios en su estructura e instituciones sociales en muy poco tiempo, y ello ha afectado de manera especial al sistema de valores.

En efecto, el rápido cambio social, lamentablemente acompañado por el paro y la inflación, han provocado una fuerte sensación de provisionalidad del presente e inseguridad e incertidumbre en el futuro. Si a esto se añaden los *modelos* de vida que nos ofrecen diariamente los medios de comunicación, y muy especialmente la TV, con su énfasis en el éxito circunscrito al ámbito de lo económico, y con el énfasis en metas circunscritas a la obtención del poder y de la riqueza, lo extraño habría sido que los españoles no hubiera internalizado ese *culto* al lujo y al dinero.

Lo cierto es que cuando todavía no se habían satisfecho las expectativas creadas por la emergencia de la sociedad de consumo, la inflación y el paro han devuelto a muchos españoles al pozo de la desesperanza. De aquí que las desigualdades sociales, por desgracia de manera semejante a otros países occidentales desarrollados, no sólo no han disminuido, sino que están aumentando. Y con ellas la protesta social, todavía incipiente, pero con tendencia a crecer.

El éxito rápido (traducido en rápida acumulación de riqueza), el *pelotazo*, la especulación, la corrupción en los sectores público y privado, todo es válido si sirve para lograr el único objetivo: la riqueza, el lujo, el vivir *à bout de souffle*, el estar en la *jet*.

Pero, ¿se ha preocupado la sociedad española por valorar más las ideas que el dinero?, ¿ha propuesto otros modelos de éxito social que no se basen en el dinero? Más bien parece que ha premiado y valorado el éxito fulgurante que el trabajo continuado, el *materialismo* y la superficialidad más que la profesionalidad y el rigor.

No nos escandalicemos farisaicamente por el hecho de que los jóvenes sean tan pragmáticos y tan poco utópicos o idealistas. Lo admirable es que algunos jóvenes todavía mantengan el fuego sagrado de la utopía. La sociedad española ha logrado uno de los más altos niveles de *materialismo* de las sociedades occidentales, con un alto grado de incoherencia entre las actitudes que se verbalizan y los comportamientos verificados. Cuando se han elegido los medios, hay que resignarse y asumir sus consecuencias, o al menos no lamentarse.

Juan Díez Nicolás es catedrático de Sociología de la Universidad Complutense.